



Andrés Aylwin Azócar

Para ti, hija, de un preso político

aquella gente sufriente hubiera pensado en mí como negociador, como alguien que sabría escucharlos y entenderlos. Pero yo también tenía interés en que ellos comprendieran las dramáticas limitantes del gobierno.

Hubo, sin embargo, un momento en que la solemnidad del diálogo fue sobrepasada por la expresión conmovedora de una niña.

Ella me dijo simplemente: "Yo entiendo todo lo que usted nos dice, señor Aylwin, pero entiéndame usted a mí: tengo 18 años y yo jamás he visto a mi padre en la casa, jamás lo he visto acercarse a mi cama para darme un beso, jamás hemos compartido una mesa. Son ya doce años en que está preso. Ahora vuelve la democracia y estoy feliz por ello, pero ya no soporto seguir visitando a mi padre en la cárcel". La pequeña niña no pudo seguir hablando. Su cuerpo se estremeció y se puso a llorar desesperadamente.

Difícilmente una hija podría haber hecho un alegato más estremecedor en favor de su padre. Y en favor, también,

de toda una generación joven, víctimas de los errores cometidos por otros.

Hijos inocentes de la crueldad de nuestros tiempos.

Ahora, en Valparaíso, mientras juramos solemnemente nuestros cargos de parlamentarios, en este edificio imponente, y donde nuevamente se abrazan los que tanto se enfrentaron en estos años, esta pequeña niña la siento aquí presente, escucho su llanto, siento su dolor y veo a su padre llegando a casa para acariciarla, para besarla, para recuperar los años perdidos.

Sí, pequeña Roxana. Ni tu llanto ni muchos otros llantos serán en vano. Nos preocuparemos de ello. Y porque tu causa es moral y es justa, triunfarás tú y triunfarán los tuyos. Porque, además, tu dolor es el dolor de la patria misma y tu victoria es nuestra victoria. Y será signo, también, de nuevos tiempos en que no habrá lugar para el odio ni la crueldad, por nadie ni contra nadie.

En el templo oscuro, con las puertas herméticamente cerradas, hablábamos sobre todos los problemas humanos, jurídicos, políticos o morales relacionados con la libertad de los presos políticos. Ellos, los que se habían tomado la Catedral, eran hijos, madres o hermanos de presos; yo, un diputado que por propia iniciativa y también por instancias del abogado José Galiano, había sostenido largas conversaciones con la Agrupación de Presos Políticos. Les expliqué yo a dichos familiares que la voluntad política del Presidente Aylwin era afrontar prioritariamente su problema y les hice una relación de los proyectos de ley ya redactados y los indultos en vías de tramitación. Les hice notar, también, las muchas dificultades legales que tendríamos que afrontar frente a una legislación pétrea y abusiva heredada de la dictadura.

En alguna medida me sentía emocionado en que



Fidel Araneda Bravo

A propósito del Te Deum del 12 de marzo (II)

El señor José Antonio Viera Gallo, desde el exilio no hizo otra cosa que trabajar hábilmente por el restablecimiento de la democracia en Chile.

El presidente de la Corte Suprema, D. Luis Maldonado, merece el respeto de sus conciudadanos porque en el ejercicio de la magistratura se ha mostrado siempre amante de la justicia y del derecho.

El primer Te Deum para agradecer a Dios por la transmisión del mando, lo organizó el sexto arzobispo de Santiago, José Horacio Campillo Infante, el 24 de diciembre de 1932, cuando invitó al nuevo presidente de la República, Arturo Alessandri Palma, a la Catedral, donde se iba a entonar el himno de acción de gracias por ser el primer mandatario constitucional que el pueblo elegía después de la dictadura de cinco años del general Carlos Ibáñez del Campo; el arzobispo Campillo era abogado y rendía culto a la democracia.

El primer Te Deum Ecueménico se efectuó en la Catedral el 4 de noviembre de 1970, a pedido del presidente, doctor Salvador Allende, que ese día asumía el mando supremo.

El espectáculo que presentaba la Catedral en el Te Deum del

12 de marzo de este año, para dar gracias a Dios por el advenimiento del orden constitucional, era sobrecogedor: la presencia de los dos cardenales chilenos, de numerosos presidentes de las repúblicas americanas, del vicepresidente de Estados Unidos, del presidente del gobierno español, del enviado de Su Santidad Juan Pablo II, de representantes de los diferentes credos religiosos, la concurrencia de más de tres mil personas y el ferviente anhelo de reconciliación nacional expresado por Su Eminencia, el cardenal Fresno, que de ninguna manera significa soslayar la justicia, porque la obra de la justicia es la paz, manifiestan el deseo del pueblo chileno de vivir en democracia y recuperar el prestigio internacional.

Los que nunca perdimos la esperanza de ver restablecida la democracia en nuestra patria y, de palabra y por escrito, reclamábamos su retorno, damos gracias a Dios por habernos permitido recibir con un efusivo abrazo, en la puerta de la Catedral, al Presidente constitucional de Chile, Patricio Aylwin Azócar.

El actual Presidente de la República es el ciudadano providencial que Chile necesita hoy, por su inteligencia, sincero espíritu cristiano, vivido sin vocearlo, su experiencia política, amor al derecho, cordura y carisma de jefe. Patricio Aylwin y Juan Luis Sanfuentes son los únicos presidentes de Chile que antes de serlo lo fueron del Senado.

Eulogio Altamirano, en la presidencia de Federico Errázuriz Zañartu (1871-1876); Emilio Bello Codesido, en la segunda de Arturo Alessandri Palma (1932-1938), y D. Gabriel Valdés Subercaseaux, en el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970), han sido los únicos ministros de Estado que han ejercido su cargo durante todo un período presidencial en 180 años de vida republicana.

La actuación de este último es sobradamente conocida, máxime en el fortalecimiento del Pacto Andino y después, en la época de la dictadura, como alto funcionario de Naciones Unidas. Por su cultura superior goza de justo prestigio.

Editorial

Los eternos olvidados

Por todas partes se nos llama a no pedir mucho al gobierno democrático. Estamos de acuerdo en lo grueso, por dos razones.

Primero, porque son conocidas sus restricciones presupuestarias heredadas del ex gobierno (sentimos placer definiendo así a la dictadura).

Y, en segundo lugar, porque no todo lo soluciona el gobierno, y se requiere el trabajo de la comunidad, la relación de grupos en Chile con la cooperación internacional, la iniciativa de iglesias y otras entidades humanitarias.

Sin embargo, por pocos recursos estatales que existan y poca iniciativa en la sociedad civil sobre estos temas, es necesario recordar a los siempre olvidados. A aquellos marginales sempiternos, los que nunca aparecen en las prioridades sociales, para quienes nunca hay recursos ni muchas oportunidades: nos referimos a los presos, a los enfermos mentales, a los jóvenes drogadictos, alcohólicos y prostitutas que quieren integrarse a la sociedad, a los ancianos.

Cuando uno habla de estos segmentos sociales, siempre las amistades políticas, y a veces con indiferencia de su ubicación en el cuadro de izquierdas y derechas, afirman que no es posible destinar recursos e inventivas, porque primero están los trabajadores, capacitar a los jóvenes, mejorar la enseñanza... Todas cuestiones que entendemos. Pero, ocurre que estos otros sectores, a los que se llama peyorativamente sector "pasivo de la sociedad" (y por tanto poco rentable como opción de política social), se convierten en verdaderos parias. Además, no cuentan con organizaciones que hagan valer sus demandas.

"El sistema carcelario es un pecado social", ha dicho el nuevo director de cárceles. Ojalá sus certeras palabras despertaran interés. En el caso de los jóvenes pobladores dañados (droga, alcohol, prostitución, delincuencia, enfermedades mentales) existe la progresista idea de generar centros o casas de los jóvenes en diversas comunas, que hagan una labor con ellos menos segregadora, represiva y tradicional. Un intento por una rehabilitación que no los humille, que les haga interactuar y participar socialmente. Estos proyectos esperan apoyo internacional, financiamiento interno y profesionales dispuestos a pensar estos programas e implementarlos. Y por cierto, una sociedad sensible a esta dimensión del problema social.

Con los ancianos ocurre lo mismo. Hay ideas de grandes centros, de actividades para ellos, lo cual requiere dinero e imaginación. Para qué hablar del estado de hospitales psiquiátricos, del abandono, de la falta de experiencias interdisciplinarias, de infraestructura para la inserción social, de los salarios míseros de profesionales hoy lanzados a lo rutinario.

Llegó la democracia y la gente a participar y a mejorar su vida cotidiana. No nos olvidemos de los eternos marginales, porque esperando que sean prioridades pasarán otros cien años.

A MI QUE ME REGISTREN

El novelista colombiano, Gabriel García Márquez, no le dio la mano a Pinochet, pero sí a "Don Pato" y al presidente del senado, Gabriel Valdés con el cual compartió amable y cordialmente en el ágape de la viña Undurraga, ofrecida a los visitantes extranjeros

